



Las causas sociales tras los desastres naturales

Campana de sensibilización sobre el combate a la vulnerabilidad

Un informe de Solidaridad Internacional

Enero 2002

1.- Una tierra de catástrofes

¿Desastres naturales?

Octubre de 1998. Un huracán surge en el Caribe, pasa por encima de Centroamérica y pierde fuerza sobre las costas de Florida. El resultado: casi 20.000 muertos, 150.000 viviendas destruidas, más de dos millones de personas afectadas... La tormenta, bautizada "Mitch", frenó en seco los intentos de Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador de acceder a un nivel de desarrollo aceptable. Carreteras desaparecidas, puentes rotos, sistemas de agua potable destrozados: gran parte de las infraestructuras desapareció durante el huracán.

La recuperación fue lenta en todas partes. En El Salvador, que había sufrido menos que sus vecinos, duró hasta el 13 de enero de 2001. Este día, un terremoto de 7.6 grados en la escala de Richter sacudió el país. La consecuencia: más de 700 muertos, 4.421 heridos, 74.955 viviendas destruidas. Un mes más tarde, un segundo seísmo, de 6.6 grados, se cobró 270 vidas.

Guatemala y Nicaragua, que se salvaron esta vez de los movimientos tectónicos, sufrieron una sequía que a partir de julio de 2001 llevó a miles de familias al borde de la muerte por desnutrición.

¿Desastres inevitables en una tierra azotada por las fuerzas de la naturaleza? No. Los huracanes quizás no se puedan desviar, los terremotos no son del todo previsibles, las precipitaciones varían cada año... pero sus consecuencias sí se pueden evitar. Pocas semanas después del seísmo de El Salvador, un terremoto de magnitud similar sacudió la ciudad estadounidense de Seattle. No causó ni una sola víctima mortal. La clave: los edificios en los países industrializados están preparados para este tipo de fenómenos.

¿Quién se lleva la peor parte?

Entre 1985 y 1999, unas 560.000 personas murieron en desastres naturales en todo el mundo. El 96 por ciento de ellos, en países no industrializados. Son datos del Worldwatch Institute..

El daño económico está más repartido - en muchos países africanos o asiáticos apenas hay bienes de valor cuantificable. Sin embargo, las pérdidas acumuladas entre 1985 y 1999 en el mundo industrializado equivalían al 2,5 por ciento del producto interior bruto de los países afectados, y los de los países pobres, al 13,4 por ciento: proporcionalmente cinco veces más.

Por otra parte, según un cálculo recogido por el Banco Interamericano de Desarrollo, entre el 50 y el 75 por ciento de las pérdidas económicas en bienes y servicios durante el huracán Mitch se debieron a una planificación inadecuada de los usos del suelo (como la construcción de viviendas demasiado cerca de ríos y el diseño y ubicación inadecuados de carreteras, puentes e industrias). Estos daños habrían podido reducirse en gran medida, con un análisis previo de riesgos.

¿Qué es la vulnerabilidad?

La región centroamericana está más expuesta que otras a ciertos fenómenos naturales: el Caribe es una cuna habitual de ciclones, y las placas tectónicas sufren movimientos frecuentes (como ocurre también en la costa occidental de Norteamérica). Sin embargo, los mismos fenómenos climáticos o geológicos no producen el mismo impacto que en los países más desarrollados: Centroamérica es más vulnerable.

El término "vulnerabilidad" abarca una serie de condiciones medioambientales, económicas, sociales y políticas que dejan a la región desprotegida frente a una mínima adversidad de la

naturaleza. Y aunque son los grandes desastres los que llaman la atención internacional, la catástrofe es diaria. El Banco Interamericano de Desarrollo destaca que la región experimenta cada año cientos de desastres naturales a pequeña y media escala que, combinados, "causan más daño y alteración que los mayores fenómenos". En un estudio piloto de Costa Rica, El Salvador y Guatemala entre 1990 y 1995 se registraron más de 2.400 de estas pequeñas catástrofes locales.

Causas

La causa general es la pobreza de los países: Nicaragua, Honduras y Guatemala están en los puestos 106, 107 y 108 del Índice de Desarrollo Humano elaborado por Naciones Unidas en 2001. El Salvador ocupa el puesto 95. España está en el puesto 21 de esta lista que abarca a 162 estados, encabezada por Noruega y cerrada por una veintena de países africanos. Pero a la falta general de recursos se añaden otros factores que hacen que la sociedad centroamericana sea especialmente frágil:

- Desigualdades sociales
- Destrucción del medio ambiente
- Debilidad del Estado
- Modernización equivocada
- Discriminación de la mujer
- Tierras mal distribuidas
- Marginación de la población indígena
- Muy ricos y muy pobres

Esto no es una consecuencia de las catástrofes sino la causa por la que los fenómenos naturales se convierten en catástrofes. Una sociedad con un nivel de vida modesto pero cohesionado es más resistente que una sociedad con bolsas de riqueza y pobreza extremas. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1998 - anterior al huracán Mitch - un cuarto de la población en Centroamérica "quedaba excluido del progreso de la comunidad": desde el 21 por ciento de los ciudadanos de Honduras hasta el 29 por ciento de los guatemaltecos no participaban en el - ya exiguo - desarrollo que su país pudiera alcanzar. El Banco Interamericano de Desarrollo insiste en la misma conclusión: "La diferencia de ingresos entre ricos y pobres en América Latina es la mayor en el mundo".

La destrucción de los ecosistemas

El huracán Mitch alcanzó la región tras casi 8 meses de sequía debida al fenómeno de El Niño en 1997-98. Esta sequía aceleró la deforestación y favoreció los incendios forestales que arrasaron con más de 1,5 millones de hectáreas de bosques en Centroamérica. El daño directo se cuantificó en más de 400 millones de dólares (350 millones de euros). El efecto a largo plazo fue más grave: el suelo desnudo disminuyó su capacidad de absorber el agua, lo que aumentó la fuerza de las riadas durante el ciclón.

La actividad humana es una de las causas de la deforestación. La mitad de la energía utilizada en los países centroamericanos - el 34 por ciento en El Salvador, el 42 en Nicaragua, el 54 en Honduras y el 62 por ciento en Guatemala - proviene de fuentes tradicionales de combustible, habitualmente leña. Más nociva aún es la tala para permitir la ganadería, la agricultura o la construcción de asentamientos humanos y, especialmente, la quema de grandes áreas para el mismo fin. En épocas de sequía, estos fuegos pueden ocasionar incendios incontrolados.

Así, no sorprende que solo se conserve el 10 por ciento de los bosques originales de la región y cerca del 80 por ciento de éstos se considere en peligro. Menos del 2 por ciento de los 550.000 kilómetros cuadrados de bosque tropical original de la costa pacífica de Centroamérica está intacto.

"La causa principal de la deforestación es la expansión de la frontera agrícola, originada a su vez por la presión que ejercen el crecimiento demográfico, los programas de asentamiento y

colonización, la distribución de tierras no equitativa y los débiles sistemas de tenencia de la tierra". Así lo afirma el Banco Interamericano de Desarrollo. Las consecuencias son graves: alrededor del 75 por ciento del incremento en la escorrentía se debe directamente a la deforestación.

Aumenta así la capa de sedimentos en embalses, ríos y lagos y disminuye la capacidad de estos cauces para acoger las masas de agua que se precipitan durante las tormentas tropicales. Las inundaciones son el resultado inevitable.

La erosión del suelo también causa la pérdida de fertilidad y aumenta el riesgo de deslizamientos y avalanchas en las laderas y valles. Además, los campesinos se ven obligados a abandonar los terrenos que ya no producen cosechas satisfactorias y a talar nuevas zonas. Todo un círculo vicioso.

El papel del Estado

La conservación de ecosistemas intactos en grandes áreas protegidas - montañas, bosques, humedales... - tienen una importante capacidad de absorción de los impactos de fenómenos naturales como el huracán Mitch. Sin embargo, abundan los llamados "parques de papel": áreas declaradas reservas naturales que no disponen de ningún sistema de protección eficaz. El gobierno de Nicaragua creó en 1991 la reserva natural de Bosawás, una zona boscosa de 8.000 kilómetros cuadrados en la frontera con Honduras habitada por indígenas mayangnas y miskitos. Cinco años más tarde había unas 35 familias campesinas asentadas en el núcleo central y en 1999 fueron ya 70. Habían llegado a talar 280 hectáreas de bosque para sembrar cereales.

Esta invasión responde a una larga tradición: Los bosques de la costa del Atlántico "siempre han funcionado como una válvula de escape para que los campesinos sin tierra se establezcan en nuevas parcelas a un costo mínimo y evitando conflictos" observa un estudio de la Universidad Centroamericana. "Evitar este avance asignándoles tierras en otros lugares significaría reestructurar toda la tenencia de la tierra en las regiones del Pacífico y Centro del país mediante una intervención activa del Estado. Pero las palabras Estado y Reforma Agraria han quedado fuera del diccionario político nacional".

Esta debilidad del Estado también queda manifiesto en la destrucción de los manglares nicaragüenses. A principios de los 80, el río Estero Real y sus lagunas fueron declarados área protegida. En los años 90 varias empresas comenzaban a talar los manglares para sustituirlos por piscinas artificiales donde criar camarones. Actualmente, la mitad del área protegida ha sido entregada en concesiones a granjas camaroneras. La mitad de los bosques de manglares y las lagunas naturales ya han desaparecido. El camarón es una industria de exportación floreciente y ha primado sobre la protección medioambiental.

El cumplimiento de las normas medioambientales es también vital para proteger a los propios habitantes. El caso de Santa Tecla, una barriada cercana a San Salvador que fue enterrada bajo el lodo en el terremoto del 13 de enero, ilustró de manera trágica esta realidad: las viviendas se habían construido en un lugar inadecuado, contraviniendo la - sobre el papel muy avanzada - legislación salvadoreña. La deforestación de la ladera probablemente contribuyó a precipitar el alud de tierra.

Economía de exportación

Los campos y huertos tradicionales para el consumo propio han dado paso en muchas zonas a grandes monocultivos destinados a la exportación. En algunas zonas de Nicaragua, el algodón sustituyó hace décadas a la agricultura de pequeña escala. Tras la crisis del sector a principios de los noventa, muchas familias campesinas se encontraron sin medios de subsistencia. Volver a plantar maíz o frijoles en los terrenos saturados por abonos químicos y pesticidas requiere un largo proceso para recuperar la tierra empobrecida.

El plátano y el café son otros ejemplos de monocultivos frágiles ante los fenómenos climatológicos y las plagas - o simplemente las variaciones del precio en el mercado internacional. "Las gráficas de los precios del café se han parecido siempre a los cuadros clínicos de la epilepsia" según un informe de la Universidad Centroamericana. En los últimos años, esta curva se ha inclinado hacia el abismo. Si el precio medio por saco (quintal) de café estaba en los 145 dólares en 1997, bajó a 99 dólares en 1998, a 89 en 2000 y a sólo 65 en 2001.

El resultado fue previsible: la quiebra y el embargo bancario de muchas fincas cafetaleras. A la inestabilidad se unió la especulación, dado que estas explotaciones dependen en gran medida de los préstamos bancarios. "Muchas de las fincas arruinadas trabajaban con Consagro, el consorcio de los hermanos Centeno Roque, quienes, tras operaciones fraudulentas y negocios especulativos - por los que no han sido castigados - causaron un desastre nacional al llevar a la quiebra al Interbank en agosto 2000" en palabras del Instituto Nitlapán, adscrito a la Universidad Centroamericana.

También cabe destacar el aumento de la cría de ganado con la intención de exportar carne. Esta actividad, fomentada por créditos internacionales, ha ido en detrimento de los cultivos de maíz y frijoles - base de la dieta centroamericana - y ha contribuido a la deforestación para crear grandes pastizales. "Actualmente, alrededor de dos tercios de la mejor tierra agrícola de América Central está destinada a la ganadería, lo que supone consecuencias para el medio ambiente que difícilmente pueden ser estimadas" afirma un estudio de la Universidad de Manchester de 1991. Tras el declive del mercado de exportación, la carne ha pasado a formar parte del menú nacional, pero sólo de una minoría que puede pagarla, sin beneficiar a grandes sectores de la población que ha visto mermada la producción de alimentos básicos.

Mujeres sin derechos

La igualdad de la mujer es una gran asignatura pendiente en casi todo el planeta, pero especialmente en Centroamérica. El sistema patriarcal que otorga al varón derechos y títulos de propiedad en detrimento de las mujeres es un factor más de fragilidad frente a los fenómenos climatológicos. En grandes sectores de la sociedad centroamericana - tanto en la indígena como en la mestiza - son los hombres los que figuran como propietarios de los terrenos que cultivan en su mayor parte las mujeres.

En años de mala cosecha, muchos hombres emigran a la ciudad - o a otros países - dejando a la mujer a cargo de los campos. Algunas familias reciben envíos regulares de dinero, pero otras nunca más llegan a saber de los hombres emigrados. Se crea así un sector de familias encabezadas por mujeres que siguen cultivando sus tierras pero no poseen títulos de propiedad sobre ella, no pueden acceder a programas de financiación agrícola u otras ayudas, y que no tienen ningún derecho reconocido sobre su única fuente de subsistencia.

En una sociedad "con un alto porcentaje de divorcios o abandonos, o allí donde la tierra queda en poder del hombre en caso de separación, las mujeres están poco motivadas para invertir tiempo y recursos en mejorías de los terrenos a largo plazo, como son la construcción de sistemas de irrigación, la siembra de árboles u otras actividades que mantienen la fertilidad del terreno", constata la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Tierra y Libertad

Las sangrientas guerras civiles de Guatemala (1962-1997), Nicaragua (1979-1987) y El Salvador (1981-1991) tuvieron su inicio y su bandera fundamental en el reparto desigual de la tierra. Basta con leer el retrato que el propio Banco Mundial hizo de la distribución de tierras en Guatemala en 1978: "El 90 por ciento de la población rural de Guatemala vive en parcelas tan pequeñas que con las técnicas agrícolas actuales no pueden cubrir las necesidades básicas de una familia sin un segundo empleo. En el otro extremo de la escala, el 80 por ciento de las

tierras agrícolas forman fincas de más de 7 hectáreas, las cuales pertenecen a sólo el 2 por ciento de las familias agrícolas".

Algo similar ocurría en los países vecinos: El número de trabajadores rurales sin tierras en El Salvador se multiplicó entre 1961 y 1975: subió del 11 a 40 por ciento de la población. Así, en 1980, el 2 por ciento de los salvadoreños poseía el 57 por ciento del territorio nacional y casi toda la tierra fértil. En Honduras, el 5 por ciento de la población poseía el 60 por ciento de la tierra en 1982.

Los tratados de paz han sentado las bases para un desarrollo democrático y han redistribuido parte de los terrenos, pero no han resuelto del todo el contencioso: aún hay grandes tierras, las más productivas, en manos de algunos pocos propietarios mientras que los agricultores tradicionales necesitan explotar al máximo sus campos para poder sobrevivir. Esta situación convierte a las pequeñas explotaciones en extremadamente vulnerables ante fenómenos climatológicos adversos.

El informe del Banco Mundial lo confirma: "La topografía del Altiplano guatemalteco es muy abrupta y no apta para el cultivo. Sin embargo, por la presión demográfica, la mayor parte del área se dedica a la agricultura, lo que causa serios problemas de erosión. En contraste, las llanuras fértiles a lo largo de la costa del Pacífico pertenecen en su mayor parte a los ricos terratenientes y forman grandes fincas dedicadas a la producción de artículos exportables como el azúcar y el algodón".

Mayas, lencas, nahuatl...

A la injusta distribución de la tierra se añade en muchas zonas el factor de la marginación indígena. Nuevamente, el Banco Mundial reconoce que "la gran concentración de la población indígena en el Altiplano occidental de Guatemala es causa de gran parte de la desigualdad en la distribución de tierras".

La forma tradicional de derecho colectivo sobre la tierra y la falta de títulos de propiedad escritos han hecho las comunidades indígenas especialmente vulnerables ante la apropiación fraudulenta de sus terrenos por parte de otros interesados. Además complica su acceso a programas de ayuda agrícola. A esto se suma el aislamiento de muchas zonas y la falta de interés político para invertir en infraestructuras en estas zonas. Por otra parte, la tradición agrícola y artesana de los muchos grupos indígenas que existen en Guatemala, Honduras y Nicaragua puede contribuir de forma decisiva para formar una base de desarrollo sostenible.

2.- Ayuda de emergencia

Un eterno techo provisional

Tras la paso del huracán Mitch por Centroamérica, que destruyó 150.000 viviendas, gran parte de las familias afectadas fueron alojadas en viviendas temporales, recibieron materiales para construir techos provisionales o, simplemente, acampaban a lo largo de las carreteras bajo lonas de plástico. Tres años después del ciclón, gran parte de ellos seguía en esta situación.

Los techos de emergencia, primera respuesta urgente tras una catástrofe, a menudo se convierten en definitivos para muchos años. Es lo que el escritor salvadoreño Carlos Henríquez Consalvi denuncia como paramientrismo: invertir recursos en arreglos provisionales 'para mientras' se busca una solución definitiva que no parece llegar nunca. Cualquier tormenta o inundación vuelve a dejar sin techo a quienes viven bajo las lonas y crea nuevos gastos.

Incluso la mayor parte de las viviendas sólidas que se construyen tras un desastre son inadecuadas ya que se intenta construir el mayor número posible con los escasos recursos disponibles, empleando técnicas modernas pero a menudo inapropiadas o con un diseño inadecuado. El espacio suele ser insuficiente para las familias. El hacinamiento y la insalubridad provocan enfermedades y un malestar psicológico que hace difícil conseguir un trabajo estable y los ingresos necesarios para acceder a una vivienda digna. La perspectiva de trasladarse en un futuro a otro lugar también impide crear vínculos locales e invertir en una mejora de la zona. La provisionalidad se convierte así en condición general difícil de superar.

Soluciones duraderas

Es obvio que tras una catástrofe es fundamental ofrecer con rapidez un techo a quienes perdieron sus casas. Pero se debe evitar invertir recursos y esfuerzos en soluciones de emergencia efímeras. Solidaridad Internacional promueve una vía alternativa desarrollada actualmente en colaboración con la organización salvadoreña Fundesa: la construcción de viviendas 'progresivas' que se pueden adaptar paulatinamente a las necesidades de sus habitantes. Se trata de casas sencillas en las que el techo está soportado por una estructura de columnas de acero y hormigón, no por las paredes. Las ventajas de este modelo: es más resistente a los terremotos - de hecho, las casas de este tipo apenas mostraron grietas tras el seísmo salvadoreño de 2001 - y permite modificaciones posteriores para añadir nuevos espacios sin poner en peligro la solidez del edificio.

Incluso cabe la posibilidad de empezar la casa por el tejado: tras una emergencia se construye y cubre en primer lugar la estructura que soporta el techo. Esta técnica permitió ofrecer rápidamente un abrigo provisional a centenares de familias tras el terremoto de enero de 2001 en El Salvador, amenazadas por la inminente época de lluvias. Las paredes de ladrillo, adobe o bloques de hormigón se añadieron meses más tarde y convirtieron la 'solución de emergencia' en una casa digna.

Es obvio que no basta con construir: antes de empezar es necesario elegir un lugar a salvo de futuras inundaciones o deslaves, delimitar una parcela suficiente para que cada familia pueda ampliar su vivienda según sus necesidades, habilitar letrinas... y regularizar la situación jurídica del terreno para que los habitantes no sufran conflictos posteriores.

El fantasma del hambre

La sequía de julio y agosto 2001 hizo perder sus cosechas a muchos campesinos e indígenas de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Paradójicamente, en ciertas zonas del Caribe hondureño y nicaragüense las pérdidas fueron causadas por inundaciones. La

simultánea crisis del café no sólo eliminó las tradicionales válvulas de escape de obtener un empleo alternativo sino que creó un segundo sector de afectados: los obreros de haciendas cafetaleras, expulsados en muchos casos de las fincas junto a sus familias.

Varios países declararon la situación de emergencia y algunas organizaciones nacionales e internacionales empezaron a repartir alimentos para paliar la hambruna. ¿Es la respuesta correcta?

Un análisis de Solidaridad Internacional, elaborado desde Nicaragua, reflexiona sobre la costumbre de distribuir alimentos. Repartir comida puede ser una medida necesaria durante un momento muy concreto como son los días inmediatamente posteriores a una catástrofe - un huracán, un terremoto - y desde luego siempre se deben comprar estos víveres en el mercado local más cercano posible, no importarse desde Europa. Pero puede ser equivocado hacerlo como respuesta a una hambruna lenta provocada por una sequía. Aunque hay hambre, ésta no siempre se soluciona con el reparto de alimentos.

La ayuda que genera necesidad

La experiencia de Solidaridad Internacional demuestra que estos repartos - comida, semillas, herramientas... - pueden provocar efectos negativos a medio e incluso a corto plazo:

- Afectan a la dignidad de quienes reciben la ayuda: los hombres y mujeres se sienten fracasados por vivir de lo regalado.
- Es frecuente que los receptores de la ayuda pidan la mayor cantidad posible de alimentos para revenderlos luego.
- Crea tensiones sociales entre los vecinos que reciben ayuda y los que no están en la lista de receptores.
- Las listas de receptores se elaboran por parte de líderes locales que aprovechan esta oportunidad para reforzar sus influencias.
- Es frecuente que en las listas se incluyan personas que no necesitan realmente esta ayuda.
- El reparto de alimentos puede provocar que se dejen de sembrar nuevas cosechas:
 - porque parece innecesario, recibiendo comida gratis.
 - porque parece inviable, ya que nadie compraría la cosecha.

El resultado puede ser que ciertos grupos de población empiecen a depender cada vez más de una ayuda que aumenta o disminuye según el impacto que genera en los medios de comunicación internacionales. Solucionar esta dependencia exige también combatir las causas que originan las hambrunas.

Aún en los peores momentos de una sequía sigue habiendo regiones en Centroamérica que continúan produciendo alimentos. Nunca se destroza la totalidad de las cosechas y, con un mínimo de recursos, sería fácil paliar la escasez comprando los productos en provincias vecinas menos afectadas. El reparto de comida puede provocar que las cosechas no perdidas en el campo se pierdan en los almacenes, ya que nadie está dispuesto a pagar por ellas.

La donación de herramientas agrícolas tiene el mismo efecto sobre los artesanos, pequeños comerciantes y empresarios: elimina la demanda y provoca el despido o pérdida de ingresos aún de quienes no dependen directamente de los frutos de la tierra. Trabajo en lugar de comida. La ayuda humanitaria, añade el citado análisis, debe inyectar ingresos en las familias creando empleos temporales en lugar de inundar la zona de alimentos a coste cero. Por modestos que sean estos ingresos permitirán a las familias mantener el consumo de bienes locales, lo que incentiva la producción y permite recuperar la economía.

Solidaridad Internacional ha aplicado estas ideas en sus recientes actividades de ayuda humanitaria en Guatemala. La ausencia de lluvias en julio y agosto de 2001 había causado la

pérdida del 70 por ciento de las cosechas en algunas zonas del departamento de Chiquimula y aumentó considerablemente el número de niños desnutridos. La pérdida de cosecha implica la disminución de las actividades habituales y el aumento del desempleo. El proyecto de Solidaridad Internacional, financiado por la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO), aprovecha esta mano de obra para reparar y mejorar la infraestructura de la zona, especialmente los caminos de acceso, los badenes y las letrinas. Incluye los materiales necesarios como alquitrán, hormigón o combustible así como la formación de un responsable en cada una de las 24 comunidades participantes y de seis mujeres que se forman en la Escuela de capacitación de mujeres mayas campesinas.

Coordinado estrechamente con las autoridades municipales y ONGs locales, el proyecto prevé la distribución de 20.000 jornales entre más de 4.000 trabajadores - que mantendrían a otras tantas familias, es decir, 20.000 personas - para acondicionar 100 km de carreteras y 480 letrinas.

3.- Un trabajo de prevención

Encauzar las aguas

Las cuencas de los ríos son fuente de vida y sistema de drenaje para la agricultura. Mantenerlos en buen estado es vital para impedir que se conviertan en una amenaza. Sin embargo, el 40 por ciento del territorio de Centroamérica tiene cuencas degradadas, deforestadas y con alto índice de contaminación según algunos estudios. Recuperar estas zonas es una prioridad para evitar futuros desastres.

Chinandega, una zona en la frontera norte de Nicaragua, es un ejemplo. Tras la sequía provocada por el fenómeno de El Niño en 1998, sufrió el paso del huracán Mitch y, finalmente, severas inundaciones en el año 2000. La deforestación es grave, la erosión llena los ríos de sedimentos y las inundaciones son frecuentes. Solidaridad Internacional coordina en esta zona la prevención de desastres acorde a cuatro fases: Primero se establece, con la participación de todos los afectados, un plan de ordenación territorial que define zonas de riesgo y terrenos de uso. Luego se forman comités locales de emergencia para hacer frente a los frecuentes 'desastres pequeños' de la zona (temblores de tierra, erupciones volcánicas, sequías, incendios...).

Al mismo tiempo se crea un sistema de alerta temprana meteorológica para poder predecir ciertos fenómenos y avisar con antelación suficiente a los servicios de Defensa Civil que se ocupan de las labores de salvamento. La instalación de equipos radiofónicos permite una rápida comunicación. Finalmente se llevan a cabo obras de infraestructura que reducen los peligros de las amenazas más frecuentes: las inundaciones y los deslizamientos de tierra.

Estas obras se dividen en dos partes: por una parte se construyen diques y escolleras en los cauces de los ríos para proteger las orillas, por otra se reforestan 185 hectáreas en las riberas y se planta una vegetación adecuada que impide la erosión. El proyecto, financiado por la Unión Europea, incluye la formación de personal local que amplía este trabajo y sensibiliza a la población campesina para evitar una mayor degradación del medio ambiente.

Usar y cuidar

En estos momentos, Solidaridad Internacional está planificando una amplia acción en cuatro zonas boscosas de Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador para prevenir los incendios, generalmente asociados a las sequías provocadas por el fenómeno de El Niño, instalar sistemas de alerta temprana, formar brigadas de bomberos, sensibilizar a la población y reforestar las áreas quemadas. La instalación de viveros municipales para plantar especies autóctonas y de interés para los campesinos - ya sea por su madera o sus frutos - es una de las actividades que pretende involucrar a fondo a la población local, que tiene la capacidad de cuidar y proteger a los árboles.

Solidaridad Internacional ya está organizando talleres de reforestación en varios colegios salvadoreños para enseñar a los niños el valor de los árboles y su cuidado. Es fundamental extender esta conciencia. En Guatemala ya se ha realizado una breve campaña de concienciación con la difusión de folletos, carteles y cuñas de radio, en castellano y en idioma ixil. Todo ello se completará con el fomento de estudios científicos sobre los incendios y su prevención.

Salud y medio ambiente

Solidaridad Internacional lleva a cabo un proyecto de saneamiento ambiental en El Salvador, concretamente en la cuenca baja del Río Grande de San Miguel, en el sur del país. Este río

forma un sistema de lagunas, conocido como El Jocotal, en parte declarado Área Protegida e incluida en la lista de la UNESCO de humedales protegidos.

A esta zona corresponde parte de las acuarelas de la campaña "Centroamérica Posible", realizadas por la pintora española Leticia Ruifernández en su recorrido por los proyectos de Solidaridad Internacional en El Salvador y recogidos en el Cuaderno de Viaje editado en 2002 (pág. 70-99). La gran biodiversidad - fundamentalmente de aves y peces - se combina con un alto potencial agropecuario poco aprovechado dado el riesgo continuo de inundaciones. Las aguas estancadas interrumpen las carreteras y favorecen epidemias como el dengue que golpeó la zona en 2000.

La contaminación de la laguna, que sirve tanto de abrevadero como de lavadero o recurso de pesca, amenaza la salud de los habitantes. Mejorar las letrinas existentes es una prioridad. Otra es trazar canales de drenaje para evitar el estancamiento del agua en las zonas habitadas. Además se construyen tres lavaderos públicos para separar esta actividad del abrevadero. Una bomba alimentada con paneles solares extrae agua de pozos cercanos a la orilla y se crea un sistema de filtración del agua usada para evitar que el jabón contamine la laguna. De este proyecto, financiado por la Unión Europea, se benefician 480 familias, más de 2.600 personas.

Biodiversidad, Sociodiversidad

La biodiversidad es un valor conocido: cuanto más se conserva la riqueza de la fauna y flora natural de una región, más resistente será la naturaleza frente a plagas o sequías. Pero igualmente importante es respetar la "sociodiversidad": las formas de vida de las personas que habitan los espacios y viven de los recursos naturales. Son los mejores aliados para frenar la explotación y alcanzar una gestión sostenible del medio ambiente. "Cuanto más conozca y utilice la gente los recursos naturales, más se preocupará por conservarlos". Es la conclusión de un estudio de la Universidad Centroamericana que propone involucrar a los dueños de cafetales y pequeños campesinos en la protección y la utilización de los bosques.

Los cafetaleros son los primeros interesados en mantener la cobertura boscosa, necesaria para los cafetos. La intervención humana no siempre es mala: los claros de los cafetales favorecen a varias especies de árboles que no consiguen sobrevivir en un bosque cerrado. Se trata de encontrar un manejo inteligente del entorno. También quienes sólo utilizan el monte como fuente de leña tienen interés en conservarlo. En lugar de prohibir el acceso a los bosques protegidos cabe elaborar acuerdos de usufructo y cuidado con quienes viven cerca.

Es fundamental incluir a las mujeres en este proceso ya que suelen ser las encargadas de buscar leña y otros productos forestales, mientras los hombres intervienen más en la tala a escala comercial.

Turismo ecológico

En Nicaragua se han llevado a cabo experiencias con áreas protegidas donde los jóvenes campesinos de los alrededores han sido entrenados como guías turísticos. En algunos casos son fundaciones privadas que por acuerdo con el Gobierno llevan a cabo estas actividades de fomentar el turismo ecológico. Puede ser una ventaja ya que garantizan un servicio más eficaz y adaptado que la Administración, con un funcionariado a menudo mal pagado, pero hay que evitar que las reservas naturales se privaticen y sólo se abran a turistas adinerados.

El municipio de Nebaj en el norte de Guatemala es otro ejemplo. Seis comunidades indígenas ixil gestionan en esta zona un servicio de posadas comunitarias y de senderos de montaña. El proyecto, apoyado por Solidaridad Internacional, fomenta un turismo ecológico en esta zona de gran belleza paisajística, y un destino colectivo de las ganancias. La artesanía indígena se abre así también a un nuevo mercado y se convierte en una fuente de ingresos.

4.- Recomendaciones

Prevenir en lugar de curar

Las espontáneas manifestaciones de solidaridad tras un desastre natural - donaciones de particulares, de ayuntamientos, gobiernos regionales, estados - son importantes: salvan vidas. Sin embargo, si los muchos millones de euros enviados a Centroamérica tras el huracán Mitch se hubiesen invertido antes en un desarrollo sostenible, el desastre podría haber sido muchísimo menor.

¿Qué podemos hacer para prevenir los desastres?

- **La sociedad.** Reconstruir una aldea es más caro que acondicionarla para que resista a los desastres. La sociedad se vuelca en la solidaridad cuando la televisión muestra imágenes de casas derruidas, campos arrasados, familias acorraladas. De forma espontánea y emocional, las donaciones aumentan. Lo que apenas aumenta es el número de personas que adquieren un compromiso a largo plazo con las organizaciones que trabajan en la cooperación para el desarrollo. Su contribución, sin embargo, es imprescindible para el trabajo de prevención.
- **Las ONGs.** Los refugios temporales de lonas son una inversión a fondo perdido. Incluso desde el primer momento se debe procurar que la ayuda de emergencia pueda constituir la base de un futuro desarrollo sostenible. Intentar socorrer a la máxima cantidad de personas posibles nunca debe ir en detrimento de la calidad de ayuda. Un grupo de organizaciones internacionales y locales que trabajan en El Salvador, entre ellas Solidaridad Internacional, firmaron en 2001 un acuerdo de postura común. Entre otras medidas se comprometieron a presionar a las instituciones financiadoras para que no rebajen las exigencias de calidad y permitan ofrecer un techo mínimamente digno a las familias afectadas. Coordinar el trabajo y crear redes de organizaciones es también fundamental.
- **Las instituciones.** Es imprescindible disponer con rapidez de fondos de ayuda para las emergencias, pero quienes deciden sobre su distribución deben saber que el trabajo realizado en las primeras semanas tras una catástrofe natural ya es la primera fase de la reconstrucción. Y ésta nunca debe ser temporal. Ante la limitación de fondos es mejor alcanzar resultados que parezcan menores en cifras, pero que sean definitivos.
- **Las empresas.** Muchas multinacionales consideran a los países del Sur como un recurso de usar y tirar. La contaminación y explotación desmesurada de los bosques, los cultivos... o la mano de obra alcanzan niveles que las mismas empresas nunca mantendrían en sus países de origen. La cría del camarón descontrolada en varias zonas costeras de América Latina, el petróleo en la Amazonía, los monocultivos en Centroamérica son ejemplos de la utilización sin escrúpulos de los recursos naturales que aumentan de forma decisiva la fragilidad de estas zonas. Habitualmente la responsabilidad directa recae en empresas locales que, sin embargo, son subcontratadas por las transnacionales o venden sus productos a través de ellas.
- **Los gobiernos del Norte.** Condonar la deuda exterior de los estados afectados por una catástrofe natural es importante. Pero si estas deudas, producto de un sistema internacional injusto, se condonaran sin esperar a un desastre, esto permitiría inversiones en infraestructuras, vivienda y medio ambiente, imprescindibles para disminuir los riesgos. De la misma manera, es importante cumplir los compromisos internacionales que prevén destinar el 0,7 por ciento del producto nacional bruto (PNB) a la ayuda al desarrollo. España actualmente sólo aporta el 0,22 por ciento. La media de la Unión Europea, aun alejada de la meta, es del 0,33 por ciento. Dinamarca (con el 1 por ciento), Holanda (0,82) Suecia (0,81) y Luxemburgo (0,7) superan esta cifra. El 20 por ciento de la ayuda bilateral debería dedicarse a servicios sociales básicos, como educación, sanidad y vivienda. La realidad es que a estos sectores sólo llega el 6,3 por ciento de los fondos oficiales españoles.

- **Los gobiernos del Sur.** La corrupción e ineficacia en muchos niveles de la administración de los países en vías de desarrollo es un serio obstáculo para un empleo racional e inteligente de los fondos disponibles. Sólo una democratización a fondo puede cambiar esta situación. No basta con que haya elecciones para que una sociedad sea democrática. Debe participar en las cuestiones que le afectan y disponer de cauces para oponerse a intereses incompatibles con una gestión racional del entorno. Esta democratización incluye dos puntos clave: alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres, y respetar e integrar plenamente a las comunidades indígenas. Es fundamental diseñar proyectos dirigidos específicamente a estos colectivos, pero más importante aún es integrarlos en toda actividad de desarrollo que se lleve a cabo en Centroamérica. Es una regla de oro de Solidaridad Internacional.
- **Organismos internacionales.** La ayuda al desarrollo de las naciones ricas no puede solucionar nunca por sí sola la situación de los países del Sur. Hace falta una reforma a fondo del sistema financiero y comercial internacional que impide a estos países competir en situación de igualdad. Instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio deben asumir su parte de la responsabilidad para fomentar un desarrollo que sea realmente sostenible.

Fuentes

1. Worldwatch Institute. Worldwatch Paper 158: **Unnatural Disasters**. Octubre 2001.
2. Worldwatch Institute, **ibid.**
3. Banco Interamericano de Desarrollo. **Reducción de la vulnerabilidad** ante amenazas naturales: lecciones aprendidas del huracán Mitch.
4. Banco Interamericano de Desarrollo, **Ibid.**
5. Banco Interamericano de Desarrollo, **Ibid.**
6. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): Informe sobre Desarrollo Humano. 2001
7. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): Informe sobre Desarrollo Humano. 1998
8. Citado en: Alberto Enríquez, **El huracán Mitch, un examen doloroso** para el desarrollo sustentable en Centroamérica. Publicado por la Fundación Nacional Para el Desarrollo (FUNDE) de El Salvador. Accesible en el Megasitio Centroamericano de Población y Ambiente (POAM).
9. Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) de Guatemala y otras instituciones nacionales de Nicaragua, El Salvador y Honduras. Citados en un informe de Solidaridad Internacional 2001.
10. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): Informe sobre Desarrollo Humano. 2001
11. Banco Interamericano de Desarrollo. **Reducción de la vulnerabilidad...**
12. Banco Interamericano de Desarrollo, **Ibid.**
13. Banco Interamericano de Desarrollo, **Ibid.**
14. Túpac Barahona, **Áreas protegidas, recursos naturales: ¿con la gente o sin la gente?** Revista Envío, Septiembre 2001. Universidad Centroamericana (UCA). Barahona es miembro del equipo Nitlapán.
15. Túpac Barahona, **Ibid.**
16. Túpac Barahona, **Ibid.**
17. José Luis Rocha. **Crónica del café: historia, responsables, interrogantes**. Revista Envío, Agosto 2001. Universidad Centroamericana (UCA). Rocha es miembro del equipo de investigación Nitlapán.
18. **"Honduras no recibirá 105 millones de dólares por baja en precio del café"**. Diario hondureño La Prensa, 17 Enero 2001.
19. José Luis Rocha. **Crónica del café...**
20. Michael Redcliff y David Goodman: **La Maquinaria del Hambre: La Crisis de los Sistemas Alimentarios en América Latina**. Universidad de Manchester. Publicado en CLADES (Consortio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo), N° 5/6. Diciembre 1992.
21. **Género y Recursos Naturales**. Informe de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en DS Dimensions.

22. Guatemala: Economic and Social Position and Prospects, Banco Mundial, Washington, D.C., 1978, citado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de Estados Americanos.
23. Michael Redcliff y David Goodman: **La Maquinaria del Hambre...**
24. Guatemala: Economic and Social Position...
25. Guatemala: Economic and Social Position...
26. Carlos Henríquez Consalvi, Kab Rakan, la furia de los dioses. Introducción al Cuaderno de Viaje Centroamérica Posible, Solidaridad Internacional. 2002.
27. José Luis Muñiz. Posición de Solidaridad Internacional ante las situaciones de emergencia en las que se comprometa la seguridad alimentaria de la población. 2001. Muñiz es representante de Solidaridad Internacional en Nicaragua.
28. José Luis Muñiz, íbid.
- 29 . **Cuencas y Prevención de Desastres**. RDS-Nicaragua. Informe publicado en el Megasitio Centro-americano de Población y Ambiente (POAM).
30. Cuaderno de Viaje 'Centroamérica Posible'. Solidaridad Internacional. 2002.
31. Túpac Barahona, Áreas protegidas, recursos naturales...
32. **Las mujeres en la silvicultura**. World Resources Institute.
33. Las ONG denuncian que España y la UE incumplen sus compromisos en cooperación. El País, 14 Enero 2002.
34. Intermón-Oxfam. La Realidad de la Ayuda 2001-2002.
35. Las ONG denuncian que España...

© Solidaridad Internacional 2002